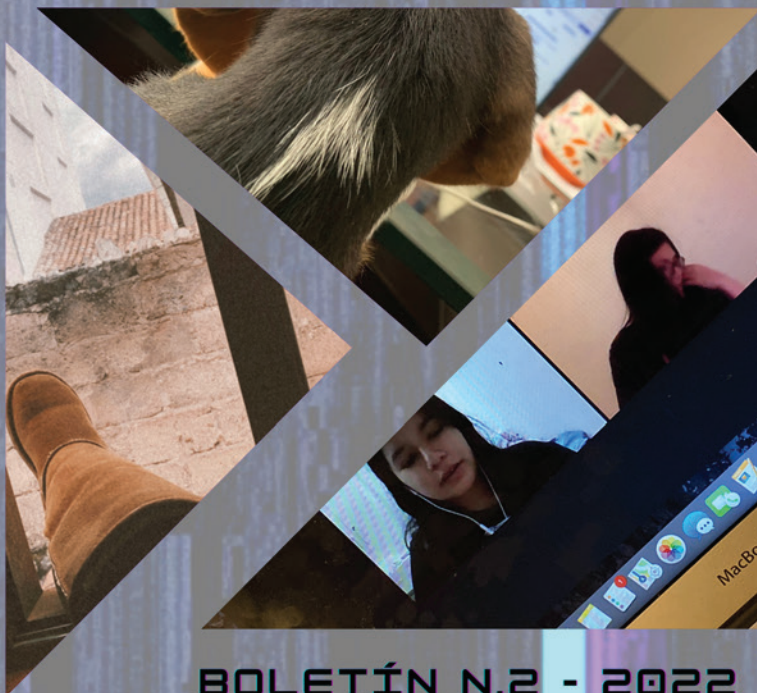


# DESCONECTAD@S:

VIVENCIAS DE EDUCACIÓN  
VIRTUAL EN PANDEMIA



BOLETÍN N.2 - 2022

ANTHROPÍA



# **Anthropía**

## **Revista de antropología y otras cosas.**

Boletín N° 2: “(Des)conectad@s: vivencias de educación en pandemia”

La presente publicación se realiza con la colaboración de la Facultad de Ciencias Sociales – Coordinación de la Especialidad de Antropología.

### **Coordinadora Editorial:**

Silvana Duharte Barreda

### **Comisión Editorial:**

Ana Sofía Higashi Suárez, Alexia Potesta Cortez, Edith Zavala Condori, Raúl Montoya Díaz, Regina Álvarez Espinoza, Rita Díaz Vargas, Daniela Peralta Minaya, Jennifer Tello Asencio, Renzo Ramírez Roca y Areana Sotelo Levano

### **Coordinador de Eventos:**

Franco Villanueva Neme

### **Comisión de Eventos:**

Diana Quispetupa Incattito, Jennifer Quispe Romero, Helena Díaz Aparicio, Paola Nieto Segundo y Joaquin Effio Crisostomo

### **Coordinadora de Difusión:**

Carmen Reynaga Jara

### **Comisión de Difusión e Imagen Institucional:**

Malú Ortiz Villena, Ruth Chávez Pacheco, Ariana Aranda Yui, Judith Silva Gonzales, Álvaro Portal Melendrez, Mauricio Alarcón Piña, Estrella Moreno Vilcapoma, Andrea Guzmán Hidalgo

### **Diseño y diagramación:**

Mario Popuche

### **Logotipo de Anthropía:**

Romina Puga

Pueden enviar sus sugerencias, comentarios y observaciones al correo [anthropia@pucp.pe](mailto:anthropia@pucp.pe)

Si quieres saber más de este proyecto, visita nuestra página en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia>, <https://anthropia.wordpress.com/> y <https://www.facebook.com/anthropiapucp>

## Índice

Introducción	5
@estudiandoenpandemia.pe: Experiencias universitarias en pandemia	9
SOS, por un Perú con menores brechas	19
“Entonces, fuimos aprendiendo”: experiencias de los y las docentes universitarias en la educación virtual durante la pandemia por el COVID- 19	23
(Des)vínculos afectivos en la virtualidad	35
Comunidades Kawki y Jaqaru: deporte, lengua y revitalización	41
A modo de cierre: en camino a la semi-presencialidad	52



## Introducción



**L**a pandemia del COVID-19 ha sido un acontecimiento que ha afectado a muchos países a nivel mundial. En el caso peruano, el Estado ha tomado medidas políticas, sociales y económicas para contrarrestar sus efectos. Por ejemplo, el sector educativo, liderado por el Ministerio de Educación (MINEDU), promulgó el cierre de los colegios y la suspensión de las clases presenciales en todo el país. Para contrarrestar estas medidas, se propuso la implementación de las clases a distancia, a través de plataformas virtuales, en todos los centros educativos, ello con la intención de asegurar el derecho a la educación y continuidad de las clases. Sin embargo, estas medidas conllevaron a ciertos problemas, puesto que muchos docentes, estudiantes e instituciones educativas no estaban preparadas para afrontar este nuevo contexto educativo.

Debido a las decisiones e implementaciones realizadas por el MINEDU, tanto escuelas como universidades, han tenido que adaptarse a estas nuevas directrices, las cuales han significado un cambio sustancial en la vida de estudiantes y docentes. Por un lado, respecto a las escuelas, muchos estudiantes dejaron los centros educativos dado que sus familias no disponían de los medios económicos, sociales y tecnológicos necesarios para las clases virtuales. En este sentido, se debe tomar en cuenta que, debido al despido masivo de empleados durante la pandemia, muchas familias no contaban con los ingresos suficientes para sostener la educación virtual de sus hijos. Por otro lado, respecto a las universidades, muchos jóvenes se vieron en la necesidad de dejar los estudios para buscar trabajo y así apoyar en la canasta básica de sus familias. Del mismo modo, muchos docentes tuvieron que adaptarse a las plataformas virtuales e interactuar con nuevas metodologías de enseñanza virtual sin tener mucha experiencia. Estos son únicamente algunos de los problemas y situaciones complicadas que muchas personas tuvieron que enfrentar con la llegada del coronavirus.

Ante este contexto, surge la idea de formar el segundo número del boletín de la revista *Anthropía*, el cual presenta como tema principal las vivencias de la educación en pandemia. La llegada y adaptación de la modalidad virtual a la educación tomó por sorpresa a muchas personas y requirió nuevas formas de aprender, así como la aparición de nuevas dificultades y retos. Es así que, en tiempos de la semipresencialidad, y con el propósito de visibilizar estas dificultades y formas de adaptación y resistencia creadas por la educación virtual, en el Boletín 2.0 de la revista *Anthropía* buscamos promover la reflexión en torno a este tema desde perspectivas que nos permita entender la complejidad de las experiencias vividas por las diferentes actrices y actores involucrados.

El presente boletín presenta textos que exploran a través de la plataforma virtual de Instagram las experiencias de estudiantes universitarios en la adaptación a la virtualidad en el contexto de pandemia por COVID-19; una recopilación de testimonios de profesores y jefes de práctica de la PUCP sobre qué significó para ellos dictar en pandemia, qué retos enfrentaron y cómo trabajaron el tema de salud mental. A ello le sigue, una crónica sobre la experiencia de campo en las comunidades Kawki y Jaqaru que tuvo el fin de revitalizar y recuperar las lenguas originarias. Asimismo, cuenta con dos collages; el primero presenta la inequidad en el acceso a la educación en el Perú; mientras que, el segundo collage representa las nuevas formas virtuales de vincularse afectivamente en tiempos de pandemia. Nos parece importante acotar que estos trabajos recopilados muestran

la perspectiva de estudiantes y docentes de universidades privadas; por ello mismo, las vivencias difieren de las experimentadas en universidades públicas, en donde la pandemia y la educación virtual fueron vividas de diferente manera.

### Comisión del Boletín 2.0,

Rita Díaz Vargas, Daniela Peralta Minaya, Raúl Montoya Díaz, Jennifer Quispe Romero, Paola Nieto Segundo, Joaquin Effio Crisostomo, Estrella Moreno Vilcapoma, Carmen Reynaga Jara y Malú Ortiz Villena.

**@ESTUDIANDOENPANDEMIA.PE:  
EXPERIENCIAS  
UNIVERSITARIAS EN PANDEMIA**

**Alexandra Reyes Fernández Prada**

Antropóloga y feminista. Mi corazón piensa y escribe lo que voy aprendiendo.



## **@estudiandoenpandemia.pe: Experiencias universitarias en pandemia**

**L**as prácticas de prevención como el aislamiento y distanciamiento social a raíz de la pandemia del COVID-19 significaron grandes cambios en las formas y ritmos de vida de las personas. En el ámbito de la educación, el aprendizaje se trasladó forzosamente de las aulas de clase a la casa. En el caso de la adaptación de las universidades al terreno de una educación virtual, varios estudiantes tuvieron que retornar a sus hogares, los profesores tuvieron que adaptar la enseñanza cara a cara a una no presencial, con nuevas metodologías. En general, toda la comunidad universitaria se re-ajustó y reflexionó sobre su visión de la educación. Ante estos cambios drásticos, que incluso se han cotidianizado; en las siguientes líneas, se explorarán experiencias de estudiantes universitarios y el impacto de la pandemia en los diferentes aspectos de sus vidas estudiantiles.



### **@estudiandoenpandemia.pe**

A fin de recopilar experiencias de estudiantes universitarios, decidí crear una cuenta en Instagram: @estudiandoenpandemia.pe (Ver *Figura 1*). El motivo principal de la elección de esta plataforma es que me permite convocar al público objetivo e interactuar con este. Como su nombre explica, esta cuenta propone, en primer lugar, un ejercicio fotográfico para compartir nuestras experiencias universitarias en la pandemia. Algunas de las preguntas que propongo para comenzar a pensar en estas fotografías son: ¿qué cambios significó la pandemia en la forma en que somos estudiantes?, ¿cómo son nuestros espacios y tiempos de estudio?, ¿cómo son nuestras relaciones con compañeros y/o profesores?, ¿cómo nos sentimos aprendiendo a través de una pantalla?, etc. La dinámica consistía en que las personas interesadas pueden enviar su fotografía(s) con una breve descripción al DM de la cuenta y estas se comparten en una publicación. El único requisito es haber estudiado en la universidad mínimo por un ciclo durante la pandemia. Una de las limitaciones del proyecto fue que no se incluyeron experiencias de estudiantes que no pudieron continuar con sus estudios.

En segundo lugar, mientras se difundía más la cuenta, a fin de conocer a los seguidores estudiantes que no necesariamente habían compartido su ejercicio fotográfico, se realizaron breves encuestas a través del formato de historias. Las principales temáticas han sido la cantidad de ciclos cursados durante la pandemia, estabilidad de conectividad de Internet, prender las cámaras en clase, emociones sobre un posible retorno a clases, entre otros. Por último, se añadió un ejercicio sonoro, pero este no se incluirá en el presente trabajo.

Desde el 9 de junio de 2021 hasta el 9 de julio de 2021, la cuenta Estudiando en Pandemia ha conformado una comunidad de 122 seguidores, con un total de 18 fotografías. La metodología utilizada para difundir la cuenta y sus respectivos ejercicios, en un primer momento, fue a través del uso de redes: contacté a mis propias redes de amigos y luego les solicité que también difundieran la convocatoria en sus re-

des en forma de cadena. Sin embargo, al llegar a los límites de dichas redes, en un segundo momento, me contacté con cuentas de organizaciones estudiantiles universitarias de diferentes países a través de mensajes directos en los que les invitaba a participar y, al mismo tiempo, se les solicitaba la difusión de la cuenta. De tal modo, actualmente, en la comunidad hay estudiantes de Perú, Colombia, Chile y México. La mayoría son estudiantes que han cursado entre 2 a 3 ciclos virtuales durante la pandemia (2020-1 – 2021-1). Sin embargo, no se ha recepcionado fotografías de estudiantes que hayan iniciado su primer ciclo en este contexto.

Este ejercicio de reflexión sobre los “nuevos” universitarios tiene como punto de partida la propuesta metodológica de Csordas (1990), quien asegura que el cuerpo no es un objeto estudiado en relación con la cultura, sino que debe ser considerado sujeto de la cultura. Así, como fenómeno social, los sujetos se entienden como culturalmente constituidos (Csordas, 1990, p.5). De tal modo, el ejercicio propone comprender cómo los estudiantes perciben sus experiencias de ser y estar en el mundo en un contexto de pandemia. En ese sentido, las experiencias relatadas no solo incluyen relaciones entre personas; sino, entre objetos, entornos, entre otros.

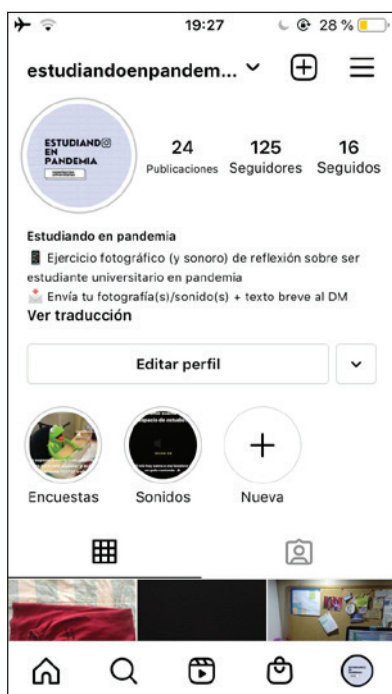


Figura 1. @estudiandoenpandemia.pe  
(<https://www.instagram.com/estudiandoenpandemia.pe/>).

## **“Regresar a la pantalla así es más fácil”**

En primer lugar, un punto abordado reiteradamente ha sido el o los espacios de estudio en los que circulamos. En algunos casos, una habitación puede centralizar una serie de actividades desde estudiar, trabajar y hasta descansar. Claro que existen ventajas para los estudiantes que pasaban horas en el tráfico para movilizarse desde sus casas hasta las aulas. No obstante, la experiencia de ser estudiante estaba mediada por ese transitar “en micro”. Ahora puede que ya no pasemos por horas de tráfico movilizándonos, pero las horas frente a la computadora crecieron exponencialmente. Además, así como el espacio reúne una cantidad amplia de actividades, reúne también las emociones correspondientes. Por ejemplo, el estrés de no llegar a tiempo a una clase debido al tráfico se asemeja al estrés de una conexión de Internet inestable que impide ingresar a una plataforma para clases.

De igual modo, los espacios de estudio no han sido los mismos durante toda la pandemia. Dentro de las posibilidades de los lugares donde habitamos, nos hemos ido moviendo y adaptando. Podríamos mencionar una serie de factores para rotar de espacio como la conectividad, el ruido o la necesidad de privacidad. En las ocasiones en las que no contamos con un espacio ideal que sea solo para nosotros, con buen WiFi y sin ruidos externos; llevamos nuestra vida estudiantil “donde caigamos”. Entre los aspectos positivos de “aprender en casa” están las posibilidades de realizar múltiples actividades al mismo tiempo como comer, cocinar, dibujar, tejer, compartir el espacio con mascotas. No es extraño escuchar las clases desde la cama con el desayuno al lado. Aunque aparentemente el realizar actividades simultáneamente puede ser visto como negativo, ya que se asume que uno debe estar concentrado solo en las clases; para ciertos estudiantes estas no se contraponen, sino que más bien les ayudan a seguir aprendiendo. En caso de que estemos fuera de casa, el asiento del carro, las veredas de la calle, una cola del banco, que antes eran lugares imposibles o inimaginables, parecen ser el nuevo abanico de espacios que incorporamos en nuestros días.

Asimismo, el hecho de estar situados en un mismo espacio físico por un largo período de tiempo hizo que surgiera una necesidad de personalizarlo con objetos. Es decir, la presencia prolongada implica adaptar el espacio a los gustos propios a partir de marcadores o indicadores que expresen que este es nuestro espacio. Esto aplica para quienes no tenían un lugar de estudio hasta antes de la pandemia o para quienes se han re-apropiado de los espacios que ya tenían. En ambos casos se sigue construyendo permanentemente el espacio haciéndolo acogedor y cómodo. ¿Qué podemos encontrar en estos? Por ahora, las imágenes muestran stickers, fotografías, recuerdos de viajes, postales, calendarios, afiches, posters, tazas, pizarras y demás útiles de escritorio. Estos

nos rodean y nos acompañan, sobre todo, en los momentos de tensión que nunca faltan siendo estudiante. Una coincidencia entre quienes enviaron imágenes de su espacio de estudio es que se resalta la cercanía con las ventanas o espacios intermedios que visibilizan la calle. Puede que al pasar más de un año en pandemia apreciamos más las ventanas como estos vistazos a la calle o del cielo, así que tenerlas a la vista mantienen presente el espacio exterior en el cual ya no transitamos tan frecuentemente. Al mismo tiempo, si bien uno puede contar con un espacio de estudio específico, ya que tenemos la posibilidad, optamos por movernos, ya sea en el mismo cuarto o en otros espacios de nuestros hogares; por ejemplo, de la cama al escritorio, del escritorio a un sillón, del sillón a la cocina y así. Otra posibilidad es armar y desarmar espacios constantemente. Esto quiere decir que, el hecho de estar constantemente en un espacio, no niega la posibilidad de moverse dentro de este. Son movimientos más pequeños, pero significativos.

Para quienes no cuentan con tanto espacio y privacidad, es más difícil ubicar fronteras claras entre estudiar y no estudiar. En una primera impresión, la imagen predominante para describir las clases remotas era que la universidad ha entrado a la casa. Es decir; las personas, emociones, actividades y espacios que pertenecían al campo de la universidad ingresaron forzosamente a los hogares. Sin embargo, las historias estudiantiles dan la vuelta a dicha imagen: la casa ha invadido la universidad. Es la universidad con quien se comparten nuevos elementos del hogar, ya sea familiares caminando en el fondo de nuestros videos, estar vestidos con ropa de casa y las habitaciones de la casa. Incluso, en ocasiones, por más definido que estén los espacios en el hogar es imposible no evitar ciertas filtraciones de sonidos como de una televisión, una construcción, una lavadora, una radio o de mascotas. Así, tenemos varios recordatorios de que, a pesar de todo, estamos en casa.

Para entender estos “nuevos” espacios, Chau (2008) introduce el concepto de social sensorium que hace referencia a un espacio social sensorialmente rico. Con todo lo descrito no cabe duda de todo el espacio social que rebalsa nuestros hogares: en la pandemia se han sumado nuevos actores, objetos, sonidos y nuevas maneras de estudiar. En vista de que el mundo no está pre-hecho, sino que espera ser percibido, se resalta la producción de los agentes participantes. En las palabras de Chau, “we sensorialize our world, especially through

**Aunque aparentemente el realizar actividades simultáneamente puede ser visto como negativo, ya que se asume que uno debe estar concentrado solo en las clases; para ciertos estudiantes estas no se contraponen, sino que más bien les ayudan a seguir aprendiendo.**

engaging in intense social activities" (2008, p. 490). Más aún ahora que tan solo una habitación centraliza un amplio número de acciones, nos acomodamos en esta(s) y la experiencia estudiantil se intensifica para llegar hasta los rincones que no pensábamos eran posibles.

### **"Estoy agotada y solo quiero que termine"**

Un segundo punto responde a la pregunta sobre cómo nos sentimos. Llevamos más de un año conviviendo con la pandemia y esta ha llegado a ser una pregunta recurrente. Tomando en cuenta que en el paradigma del embodiment la distinción cuerpo y mente es ilegítima, a partir de las ideas de Merleau-Ponty, el cuerpo no es un objeto más. Por lo contrario, es la fuente de subjetividad, así como sujeto de experimentación (Csordas, 1990). Entonces, ¿cómo hemos experimentado el mundo desde nuestro propio cuerpo en este contexto? Con este ejercicio fotográfico, varios se miraron a través de sus imágenes y llegaron a la misma conclusión: cansancio, fatiga y saturación. Los ritmos de vida estudiantiles pandémicos nos han vuelto zombies, con grandes ojeras, que permanecen sentados por largas horas seguidas. Si bien la universidad presencial también tenía sus críticas, había más pausas para descansar o amigas para pasar el rato conversando. Sin estas, parece que todo es estrés y ansiedad. Ahora no es tan sencillo "desconectarse". Cada día nos vemos frente a una pantalla, pero se siente como si estuviéramos atrapados en ella. En cierto momento, varios concuerdan en que entran en modo automático. Simplemente, entrando al Zoom por inercia, cumpliendo con los trabajos y exámenes a la espera de que el ciclo acabe. Ante esta sensación de experiencia colectiva, a veces solo queda mandarnos palabras de ánimo y abrazos virtuales entre nosotros.

Ahora bien, ante una pandemia en la cual gran parte de la vida ha sido adaptada a la virtualidad, nuestras experiencias de vida universitaria se ven combinadas con otras que antes no necesariamente estaban tan presentes. Siguiendo las historias de estudiantes que tuvieron que retornar a la casa de sus familias; ahora padres, tíos, hermanos, primos y demás se sumaron a sus rutinas como nunca antes. Ante esto, los universitarios no son los únicos que tienen clases a distancia. Algunos tenían familiares que cursaban primaria, secundaria o quienes iniciaban su primer ciclo en la universidad. Esto sumó más responsabilidades. No solo consistía en dividir el tiempo entre las clases y trabajos; sino, también las tareas del hogar y el acompañamiento a los otros estudiantes de este: apoyarlos en sus tareas y clases. Por otra parte, la nostalgia de los recuerdos de atender a clases presencialmente persiste y se materializa en objetos. Considerando ese punto, el estudiante en pandemia es una persona que tiene presente su vida

universitaria pre-pandemia. Si bien puede que a veces estamos absorbidos en nuestras pantallas o en nuestros deberes, estos objetos funcionan a modo de recordatorios de las ausencias. Por ejemplo, un llavero de la mochila que utilizábamos diariamente simboliza la movilidad, característica de un estudiante que transita, ya sea en la ciudad o en los mismos pasillos de su facultad.

De igual modo, el cuestionarse y mirarse a uno mismo durante el ejercicio también significó preguntarse quiénes éramos antes de la pandemia. Considerando que durante la época que uno es estudiante, la universidad ocupa un pilar fundamental en la vida; en retrospectiva, se describen sentimientos de pena de no haber valorado lo suficiente las amistades, las salidas y, en general, los momentos compartidos, en lugar de concentrarse tanto en el estudio y los logros académicos. Además, también se relata que la intensidad de la universidad virtual hizo dudar a algunos sobre el hecho de seguir estudiando la carrera. Estos auto cuestionamientos han resultado en preguntas ante las cuales todavía no hay respuestas claras. Sin embargo, después de toda esta sensación de cansancio, el aprendizaje de temas nuevos en los cursos aún motiva a los estudiantes y hace que no pierdan la ilusión.

### **“Me siento esclava de la computadora”**

El tercer aspecto es que, al fotografiar el espacio que nos rodea, es imposible no mostrar los dispositivos electrónicos. En las publicaciones abundan computadoras, laptops, celulares, audífonos que se utilizan diariamente no solo para estudiar, sino también para trabajar. Contar con un dispositivo electrónico personal puede darnos comodidad, pero estos necesitan de una buena conectividad. Nuestro nuevo temor o incomodidad se resume en cuatro palabras “su internet está inestable”. En la pandemia prestamos atención a nuestra ubicación en relación con la distancia del router o nuestra cantidad de megas. Estamos en constante estado de alerta, ya que, no es solo no poder escuchar, sino también no ser escuchado. Así, nuestra experiencia universitaria se ve moldeada en gran medida por tales objetos.

En la misma línea de cómo giran nuestras vidas alrededor de los dispositivos electrónicos habría que cuestionarse cuán dependientes somos de estos. Contar con una laptop, computadora, tablet y/o celular facilita mucho el hecho de ser estudiante, puesto que se han vuelto herramientas indispensables para cada una de nuestras actividades. Antes solo era necesario llegar al aula, escuchar la clase y tomar apuntes en un cuaderno. Ahora, uno entra a clase a través de un link y eso ya cambia todo. Los dispositivos digitales que podíamos usar o no en clase, bajo elección, ahora son mandatorios. Además, de acuerdo a los dispositivos con los que contamos, estos irán marcando nuestros ritmos. Tener una

clase por celular, no es lo mismo que tenerla en una computadora. En consecuencia, resulta importante preguntarnos cómo son nuestras estrechas relaciones con estos objetos. En ese sentido, a esta relación se le suma la misma sensación de agotamiento que presenté en líneas anteriores. No solo estamos agotados nosotros mismos, sino los dispositivos que nos acompañan. Así, cuando estos ya no aguantan más y necesitan ir al técnico nos están mandando un mensaje explícito de “ya no puedo más”. De tal modo, estas máquinas son un reflejo de nosotros mismos en relación con todas nuestras experiencias durante la pandemia.

Con la presencia magnificada de la tecnología, es necesario hablar de esta para entender quiénes somos hoy en día. En El Manifiesto Cyborg, se definió a la figura mitificada y transgresora del cyborg como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 2018, p.1). En esta discusión sobre lo posthumano, la autora identifica que todos

### **No solo estamos agotados nosotros mismos, sino los dispositivos que nos acompañan**

somos cyborgs. En ese sentido, poder ser un estudiante universitario depende de tener acceso a la tecnología, como lo puede ser una computadora o una buena banda ancha. Estos más que nunca son nuestra puerta de entrada para continuar con diversos planos de nuestra vida. Estas herramientas encarnan y ponen en vigor nuevas relaciones sociales: “La máquina no es una cosa que deba ser animada, trabajada y dominada, pues la máquina somos nosotros y, nuestros procesos, un aspecto de nuestra encarnación” (Haraway, 2018, p.28). Aunque a veces nos pueden amargar el día si algo no funciona como debería, el estado de estas corresponde a lo que hacemos con ellas y a la situación que vivimos, la cual demanda mucho más de las tecnologías. Por tal motivo, es más difícil señalar las fronteras entre nosotros y las tecnologías porque ambas partes, al final del día, siguen juntas el ritmo de vida estudiantil.

### **“Me da roche verme en la cámara”**

La imagen de las clases en línea muestra casi siempre las cámaras apagadas de los estudiantes. Dependiendo de la universidad, prender las cámaras es obligatorio u opcional. Ya sea por Meet, Zoom u otra plataforma, para quienes tienen la opción de hacerlo, en su mayoría no las prenden. En este caso, el hecho de tener una conexión a internet inestable o la fatiga virtual no son las causas principales. Los estudiantes señalaban que sienten vergüenza, incomodidad y desean mantener su privacidad, sin mostrarse a sí mismos o el lugar donde están: continúan en pijamas, comparten espacios de estudio con otras personas, realizan actividades en paralelo o incluso se distraen más al verse a sí mismos



y tener que estar pendientes de cómo lucen. Además, aparentemente no prender las cámaras se ha vuelto el *modus operandi* del aprendizaje virtual que, incluso si alguien desea hacerlo, lo evita para no ser la única persona. Cabe señalar que existen casos en los que los mismos profesores solicitan no prender las cámaras para evitar saturar la señal. Por otro lado, quienes ocasionalmente las prenden mencionan que les entristece ver que los profesores sean los únicos con las cámaras encendidas, así que, para evitar que se sientan solos, encienden las suyas igualmente para acompañarlos.

Chau (2008) critica que, en las etnografías alrededor de los sentidos, está ausente el rol de lo social; es decir, cómo los actores sociales construyen activamente sus mundos de manera sensorialmente rica, y cómo los momentos de sociabilidad sensorializada se institucionalizan. Entre rostros, imágenes y nombres en las pantallas, la práctica de no encender las cámaras resulta ser una forma institucionalizada de las clases virtuales, aunque siempre habrá excepciones. Ya sea que uno decida hacerlo o no, lo que revela el interés en este tema es la relevancia de lo visual. Persiste una fuerte relación entre “ver” y “estar presente”. Además, la pandemia ha provocado que, como nunca antes, podamos vernos a nosotros mismos al interactuar con otros y, por ende, seamos muchos más conscientes de cómo nos vemos, qué hacemos, cómo es nuestro entorno y qué no queremos mostrar. Ahora mayormente nuestras voces son lo que nos recuerda que no somos solo imágenes estáticas o pantallas en negro y seguimos explorando nuevas maneras de estar presentes en clase.

### **¿Después de la pandemia? Expectativas del retorno a clases presenciales**

Mientras avanzan las campañas de vacunación y algunos países dan inicio a la vuelta de las clases presenciales, cabe preguntarse qué ideas despierta esta situación. Casi dos años después, la mayoría extraña las clases presenciales. En este punto, es importante mencionar que existen estudiantes que están próximos a graduarse, así que no tendrán un retorno. Respecto a las emociones que describen quienes sí piensan volver, se comenta el entusiasmo y, secundariamente, tanto el miedo como el estrés. Las emociones negativas están relacionadas a las posibilidades de contagio y al retorno de la no deseada rutina del transporte. Por otra parte, el grupo que no extraña volver a la presencialidad no necesariamente prefiere las clases virtuales, pero gusta de los beneficios de estas. Ciertamente, se valora evitar perder tiempo movilizándose de un lado a otro, lo cual se vincula a la flexibilidad de organizar nuestros horarios y al ahorro económico. Estos beneficios se traducen en las experiencias de no tener que vivir permanentemente en la ciudad donde



se ubica la universidad, disfrutar de las comodidades de estudiar en casa o poder acceder a las grabaciones de clase.

A modo de conclusión, en la comunidad de Estudiando en Pandemia, las experiencias estudiantiles revelan cómo los estudiantes han ido (y siguen construyendo) sus espacios, la intensidad de emociones en las que predomina el cansancio, el significativo rol de las tecnologías como parte de nosotros y, por último, muchas autorreflexiones sobre quiénes éramos y quiénes somos ahora. Por el momento, se ha descrito una síntesis de estas experiencias de ser y estar, pero la plataforma continúa abierta para seguir respondiendo qué es ser un estudiante en pandemia.

## Referencias bibliográficas

- Chau, A. (2008). The Sensorial Production of the Social. *Ethnos* 73(4). pp. 485-504.
- Csordas, T. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos*, 18(1). pp. 5-47.
- Estudiando en pandemia [@estudiandoenpandemia.pe]. (s.f.). Feed [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 13 de julio de 2021, de <https://www.instagram.com/estudiandoenpandemia.pe/>
- Haraway, Donna. (2018). *Manifiesto Cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Letra Sudaca Ediciones.

# SOS, POR UN PERÚ CON MENORES BRECHAS

**Alessandra Daniela Flores López**

Trujillana inmersa en seguir sus pasiones. Me gusta explorar espacios que favorezcan el desarrollo integral del ser humano. Seguidora y ex Yaku Staff de Yachay Wasi.  
Creyente del poder de una enseñanza holística y descentralizada.



¿Igualdad?  
¿Equidad?







SOS, por un Perú con menos brechas  
Alessandra Flores



**"ENTONCES, FUIMOS  
APRENDIENDO"  
EXPERIENCIAS DE LOS Y LAS  
DOCENTES UNIVERSITARIAS EN  
LA EDUCACIÓN VIRTUAL  
DURANTE LA PANDEMIA POR EL  
COVID- 19**

**Autoras:** Daniela Peralta Minaya, Malú Ortiz Villena,  
Carmen Reynaga Jara, Raúl Montoya Díaz  
y Rita Díaz Vargas

## **“Entonces, fuimos aprendiendo”: experiencias de los y las docentes universitarias en la educación virtual durante la pandemia por el COVID- 19**

**D**esde hace dos años el mundo ha pasado por grandes cambios en relación, no solo a la manera en la que percibimos nuestra salud; sino, también en la manera en la que socializamos, nos relacionamos y compartimos espacios con los demás. La pandemia por COVID-19 ha sido un acontecimiento que ha generado diversos desafíos alrededor del globo y en la sociedad peruana. La facultad y competencia que tiene el Estado de configurar el contexto nacional se hizo sentir con mucha mayor presión ante la incertidumbre de la población. Así, las distintas instituciones estatales se vieron en la obligación de tomar medidas para controlar la situación. Un ejemplo fueron las directrices que se tomaron en el sector educativo, liderado por el Ministerio de Educación (MINEDU). Se dictaminó la suspensión de clases presenciales y el cierre de todas las institucio-

nes educativas debido a las medidas de aislamiento social promulgadas por el Estado. En este contexto, para continuar con la enseñanza, se dispusieron clases virtuales en todo el país para así asegurar la continuidad de la educación. Debido a esto, muchos docentes y estudiantes se vieron en la obligación de adaptarse a las clases virtuales sin contar con una experiencia previa en este entorno.

Los distintos actores involucrados en la educación han tenido que pasar por un proceso adaptativo sin precedente en la historia del país. Como estudiantes hemos reconocido las dificultades de estudiar de manera virtual y en otros espacios lejos de la universidad. Sin embargo, la adaptación y la experiencia en los nuevos entornos virtuales educativos ha sido un proceso largo y tedioso también para los y las docentes. Ante el nuevo desafío de la educación virtual, el rol de estos se ha transformado, puesto que han tenido que cambiar su metodología de enseñanza, han adoptado nuevas maneras de interactuar con sus estudiantes y han tenido que adecuarse a las nuevas plataformas virtuales.

En ese sentido, el siguiente texto tiene como intención compartir las vivencias de algunos de los y las docentes que han enseñado en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) durante el contexto de la educación virtual por la pandemia de COVID-19. Para ello, se han realizado entrevistas a docentes y jefes de práctica del departamento de Ciencias Sociales y humanidades, se han transcrito las partes más

**No cabe duda que estas percepciones son indispensables para reflexionar sobre la experiencia universitaria antes y después de la pandemia.**

importantes e ilustrativas de las entrevistas en este escrito. Esta recopilación de experiencias de enseñanza en pandemia tiene como objetivo visibilizar las diferentes maneras de

adaptación, dificultades y formas de resistencia durante el contexto de la educación virtual. De esta forma, el texto aborda temas como la adaptación de la enseñanza, la conexión virtual con los y las estudiantes, las percepciones de socialización, el efecto de los cambios en la salud mental durante el contexto de pandemia y, por último, los aprendizajes que ha dejado este periodo de tiempo.

Consideramos importante este trabajo pues brinda un espacio de reflexión sobre los retos que han tenido que afrontar los y las docentes en esta nueva etapa educativa. Asimismo, las entrevistas realizadas nos permiten profundizar en las experiencias y también visibilizar las dificultades que han tenido quienes han sido unos de los principales actores en este proceso de educación a distancia. Del mismo modo, mediante la recolección de diferentes testimonios de docentes se pueden comparar sus experiencias y vivencias universitarias brindándonos una idea más cercana sobre los diferentes pensamientos y sentimientos



que han experimentado. Por ello, damos un agradecimiento especial a los y las profesoras que compartieron sus percepciones y vivencias sobre la enseñanza virtual con la comisión del Boletín. A continuación, compartiremos un poco de las conversaciones que pudimos tener con Alejandra Velarde, Jorge Aragón Trelles, Claudia Almeida Goshi, Piero Fioralisso, Carmen Yon y Carlos E. Aramburú. No cabe duda que estas percepciones son indispensables para reflexionar sobre la experiencia universitaria antes y después de la pandemia.

## **Enseñando de manera virtual: nuevos retos y aprendizajes**

La incertidumbre ante el traslado hacia plataformas virtuales y nuevas herramientas tecnológicas para la enseñanza fue un tema recurrente entre las conversaciones que tuvimos con los y las docentes. Recordemos que la PUCP se tomó aproximadamente dos semanas para replantearse el ciclo, el año académico y cómo tendría que llevarse a cabo esta adaptación. Sin duda, ni la institución, ni los docentes, ni los alumnos y alumnas nos esperábamos la sorpresa que se avecinaba con las restricciones sociales debido al COVID-19. Con el cambio a la educación a distancia, fuimos conociendo poco a poco nuevos instrumentos que antes no formaban parte de nuestra cotidianidad. En este contexto, Alejandra Valderde nos cuenta un poco sobre los aprendizajes que se tuvieron que adquirir en un breve periodo de tiempo para poder continuar con el dictado de clases: “de esta manera, este fue mi primer reto: familiarizarme con el funcionamiento de las plataformas”.

La esperanza y el trabajo del profesorado fue fundamental para continuar con un proceso que se encontraba en construcción. Sobre ello, Jorge Aragón nos cuenta sus primeras impresiones: “Los principales retos han sido decidir qué hacer en un nuevo formato, o sea como... una mezcla de no tener experiencia previa, de hacer sobre la marcha y, por otro lado, de tener algo así como... va a sonar así bien religioso, pero no es la idea... como un poco de fé, pensar en: ‘esto tiene que salir’”.

Es importante resaltar que la experiencia de cada profesor y profesora fue diferente en relación a sus conocimientos previos, familiaridad con las aplicaciones y tecnologías, así como el manejo de plataformas de reuniones virtuales. De esta forma, así como existían profesores que habían tenido alguna experiencia previa con la educación virtual, hubo quienes se enfrentaban por primera vez a dictar clases en tal formato. Esto surgió como un reto: “la mayoría de los profesores, sobre todo de mi generación, usábamos poquísimo la educación virtual, para nosotros fue un verdadero shock el tener que aprender en dos semanas



La instauración de la enseñanza a distancia trajo consigo una serie de retos y aprendizajes que nos acompañarán en nuestras maneras de entender la educación. Fue un proceso que requirió mucha paciencia, y la aceptación de las limitaciones y dificultades que se iban presentando en el desarrollo de las clases y los ciclos virtuales. Ello se puede resumir en una frase que nos comparte Carlos Aramburú: “Entonces, fuimos aprendiendo. Ensayo, error”.

## **Sobre la inestabilidad de conexión y nuevas formas de socializar**

Con la llegada de nuevas plataformas para aprender, como Zoom y Google Meets, el espacio fuera de clases para compartir con otros estudiantes y conocer a los y las docentes cambió. Los pasillos, bancas y pequeñas conversaciones luego de clases se transformaron en un breve aviso en rojo al costado de la pantalla: “salir de la reunión”. Las maneras de relacionarnos con los demás se adaptaron, los escenarios cambiaron y los espacios de nuestros hogares junto a aparatos tecnológicos se convirtieron en nuestra manera de conectarnos. Cuando preguntamos sobre socialización, los y las docentes reconocen la importancia de estos vínculos en la etapa universitaria. Alejandra Valverde, recuerda con nostalgia sus años de estudiante y lo relaciona con el contexto de confinamiento: “desde el punto de vista personal, estar encerrados con la familia, vivir en departamentos chicos, eso ha hecho que estén tensos y que no tengan el espacio de reírse, de conversar, de intercambiar ideas, de tomarse un café, de almorzar, que son cosas que uno disfruta mucho cuando es estudiante universitario.”

Así como la transformación de lo que se entiende por campus universitario cambió con la implementación de la educación a distancia, las interacciones también se adaptaron al nuevo contexto. A pesar de las diferentes crisis que atravesaron y siguen atravesando nuestras experiencias, nos alegró escuchar como Piero Fioralisso, jefe de prácticas, nos contaba sobre nuevas formas de conocerse y socializar entre alumnos. Durante la realización de actividades que preparaba para su clase, se dio cuenta de las pequeñas conversaciones entre alumnos y alumnas sobre su día a día: “quienes nunca estuvieron juntos [de forma presencial] era un poco duro porque no se conocían” comienza Piero; para muchos y muchas, la educación a distancia no era lo único nuevo en sus vidas, muchos estudiantes entraban como cachimbos a la universidad y otros pasaban a sus primeros ciclos de Facultad. El reto de conocer personas y poder desenvolverse en clase se hizo doble, lo cual también hacía pensar a los docentes en herramientas para promover la participación. “Lo interesante era que tomaban el momento de trabajo grupal, cuando los separaba en pequeñas salas para trabajar,

pero también para socializar bastante [...] los temas que yo llevaba a clase estaban pensados para que la gente también pueda sacar mucho de lo que estaba pasando y que lo ligue al tema que estábamos tratando, entonces por ahí yo buscaba generar espacios de conversación, de comunicación”.

El lente de la cámara se presentaba como un intermediario frío para conectar con los estudiantes. En este escenario, el trabajo en conjunto y la empatía se hicieron centrales para atravesar una situación tan difícil. Jorge Aragón nos cuenta las reacciones de los estudiantes en las primeras clases virtuales y cómo se caracterizaban por la comprensión sobre el contexto; a pesar de ser un momento de bastante incertidumbre, cuando ocurría algún problema con las plataformas virtuales, hubo un acompañamiento. Por ejemplo, cuando había complicaciones con los dispositivos de conexión, solía ser un momento de tensión para los docentes: “pero, impresionante los estudiantes no se desesperaron. No se fueron, esperaron, es decir, como que, innatamente, ante una serie de dificultades, hubo más bien una actitud tranquila, de comprender: ‘bueno, eso pasa, se cae la conexión’”. La comprensión por las diferentes situaciones, desde problemas estructurales, fue central para poder enseñar en esta situación.

La dependencia hacia una conexión estable de internet para la óptima atención y dictado de clases resultó ser un problema. En especial teniendo en cuenta los factores estructurales que marcan una experiencia diferenciada entre estudiantes. Desde una mirada crítica, Carmen Yon, nos comparte su preocupación por las desigualdades en torno al acceso de internet, estabilidad de la red de wifi y el acceso a tecnología pues estas suponen formas muy diferentes de experimentar la vida universitaria a distancia. Este es un aspecto que Claudia Almeida también considera fundamental y resalta la comprensión que se tiene que tener por las dificultades de accesibilidad “de lo que me he percatado es que si todos prenden la cámara la conexión se debilita. Entonces, por lo general están sin cámara. Y eso se entiende, uno tiene que entenderlo”. A miras de una semipresencialidad que llegó para quedarse, para reuniones de grupos, eventos y clases, algunos factores estructurales siguen constituyendo barreras para el sector educativo.

**Sin poder ignorar como se ha ido aprendiendo en los dos últimos años, volverse a encontrar y re-conocerse fuera de la virtualidad serán procesos interesantes tanto para docentes como universitarios.**

Las interacciones presenciales y maneras de socializar en este contexto se presentan como un nuevo reto. Sin poder ignorar como se ha ido aprendiendo en los dos últimos años, volverse a encontrar y re-conocerse fuera de la virtualidad serán procesos interesantes tanto para docentes como universitarios. Como Jorge Aragón nos comparte sobre solo conocer a muchos estudiantes por voces y pantalla: “Esa sensación debe ser muy extraña; o sea, pasar al lado de alguien y no reconocerlo porque nunca tuviste chance”. En esa misma línea, aquellos alumnos que comenzaron su vida universitaria en pleno estado de emergencia y aquellos que terminaron la universidad de manera virtual eran de los grupos de personas más entristecidos por la situación, tal como señala Carlos Aramburú: “Ahora, yo he sentido, sobre todo en cachimbos y en gente que está por terminar, un vacío emocional muy fuerte.”

Un sentimiento se comparte en los relatos de los docentes, una mirada de añoranza hacia la presencialidad, que, a pesar de sus fallas, contaba con otro tipo de contacto. Como nos cuenta Alejandra Valverde: “Esto nos ha hecho pensar mucho en la importancia de la cercanía con los demás que antes no lo valoramos porque era algo que se daba por hecho.”

## **La importancia de la salud mental en la educación virtual en tiempos de pandemia**

Esta falta de espacios de socialización que acompaña la experiencia académica virtual genera agotamiento. Al dejar de lado las interacciones sociales presenciales o distracciones cotidianas que teníamos al visitar el campus, se generó un ambiente de cansancio y pesadez a la hora de llevar el ciclo académico virtual, el cual afectó tanto a alumnos como a docentes. “[...] yo sí creo que ha habido un proceso como de aislamiento, hemos estado solos o con muy pocos espacios de interacción, y es una de las cosas que yo he sentido el último semestre: cansancio”, comenta Jorge Aragón. A esto se le añade el contexto de crisis sanitaria, económica y política que tocó vivir en el primer año de pandemia coincidiendo con el proceso de adaptación a clases a distancia. Carmen Yon nos comenta sobre cómo notó que el contexto vivido multiplicó los casos de problemas psicológicos que había normalmente entre los alumnos, así como profundizó los de algunos.

“[...] ya no solamente era enfrentar la clase virtual sino la situación familiar de la persona, la situación de salud, de estrés, de preocupación por múltiples razones. Entonces, se ha generado una preocupación que varios profesores manifestaron: cómo ayudar a personas que explícitamente te dicen que están teniendo una serie de dificultades que afectan su salud mental”. (Carmen Yon)

Bajo las posibilidades y las herramientas que se tenían al alcance, surgieron estrategias por parte de los profesores para brindar a los alumnos un ambiente adecuado que permita una compañía en el proceso de aprendizaje y que considere el aspecto psicológico relacionado con el contexto que el país estaba viviendo. Alejandra Valverde nos comentó un aspecto clave para poder desempeñar el papel como docente a la hora de tratar con este contexto que perjudica la salud mental del estudiantado "[...] me parece importante el valor de la compañía, el valor de la conversación, el valor del contacto (así sea visual), el valor de la vida en las universidades". Sobre ello, Claudia Almeida

**"ser muy pacientes también, alimentar nuestra empatía y no tener miedo de mostrar nuestra vulnerabilidad..."**

nos comparte una importante reflexión sobre los valores que se deben mantener: "ser muy pacientes también, alimentar

nuestra empatía y no tener miedo de mostrar nuestra vulnerabilidad. Tratar de ser siempre amables, uno no sabe siempre por lo que está pasando el alumno. No perder eso nunca". Resaltando las formas de conectar como seres humanos ante situaciones difíciles y desbordados por incertidumbre, prima ser comprensibles, flexibles y sensibles ante la situación que pueda pasar un alumno o alumna.

Se debe reconocer que no necesariamente se van a reproducir los espacios de socialización presencial en el ámbito virtual, pero poco a poco se aprendieron estrategias para promover las interacciones y participaciones. Respecto a ello, Piero Fioralisso nos comenta lo siguiente: "[resulta importante] proponer temas de interés, temas que la gente se contagie y quiera participar, [para] que la clase no sea una carga". Además, también se debe intentar crear espacios agradables, que motiven y mantengan el interés; como nos comparte Carlos Aramburú: "Creo que, como profesor, tenemos la obligación de incentivar al alumno. No hay preguntas equivocadas ni preguntas tontas y en segundo lugar, incentivar y felicitar a la gente que tiene una opinión interesante y diferente."

Sobre la complejidad de la situación, entorno a las crisis que se daban en el ambiente político, económico y sobre todo sanitario, Alejandra Valverde nos comenta sobre los difíciles escenarios que se vivieron:

"Como profesora ha sido complicado por el hecho de tratar de mantener la atención de los alumnos en medio de todo este caos porque un chico me podía llegar con el luto o enfermo o preocupado a la clase. Entonces eso ha sido lo más difícil, de "hacerse tripas corazón" y continuar con las clases". (Alejandra Valverde)

Ello nos recuerda que el contexto de pandemia es y ha sido difícil para todos y todas, atravesado por muertes, crisis económica y política, para muchos fueron etapas llenas de ansiedad y estrés constante. Los

docentes no son ajenos a estas experiencias al también haber vivido la pandemia. Por lo cual, es necesario hablar de un aspecto no muy visibilizado: el cuidado de la salud mental del docente y quienes forman parte de los procesos de educación.

Respecto a las estrategias que los docentes utilizaban para cuidar su salud, tanto Jorge Aragón como Piero Fioralisso nos comentaron sobre algunas acciones que los ayudaron a sobrellevar la situación en los últimos dos años. Por un lado, tenemos que resaltar la compañía de las mascotas en los distintos procesos de aprendizaje, tanto de alumnos y alumnas como de los y las docentes. Sobre su gato, Jorge Aragón nos comenta: “Eso ha sido bien importante, mira, todas las clases las hacemos juntos, se sienta a mi costado, se sienta en mis faldas, en fin, somos un equipo”. Por otro lado, Piero Fioralisso también nos ilustra con las herramientas que le ayudaban a continuar con su labor como educador: el teatro: “en cierta manera ahí el arte me ayudó a canalizar toda esta tensión que llevaba, que justamente es una de las dimensiones del arte.” Las actividades de ocio y grupos extraacadémicos resultan claves para poder encontrar un equilibrio entre distintos espacios de nuestro día a día.

Sobre el mismo tema del autocuidado y la aceptación de nuestras emociones y sentimientos, Claudia Almeida nos comenta la importancia de ser pacientes con nosotros mismos en los procesos de aprendizaje: “Hay cosas que van más allá de nosotros, cosas que nos desbordan. Es aprender a vivir con eso y no estar auto juzgándose tanto, hay clases que te salen súper bacanes, hay clases que quizá no tanto (...)”. Esta reflexión resulta crucial para insertar el tema de la salud mental dentro del desarrollo de la enseñanza; a ello la misma docente nos recuerda que “[se trata] de mejorar en la siguiente clase. Y tener muy presente que siempre se puede aprender todos los días.”

## **Reflexiones finales**

Nos gustaría finalizar con una premisa que parece presente en todas nuestras conversaciones “lo virtual ha llegado para quedarse” y continuar con una pregunta pendiente ¿cómo afrontaremos las nuevas complejidades de la educación? Debemos recalcar la importancia del trabajo conjunto y las variedades de experiencias que se han tenido con el proceso de implementación de educación a distancia. Por ello es importante visibilizar y contar cómo han ido cambiando las formas de aprender, enseñar y relacionarse en los ámbitos educativos en los últimos años.

Asimismo, nos parece esencial agradecer por las oportunidades de seguir aprendiendo que hemos tenido y la comprensión y acompaña-

miento de muchos docentes. Ahora, con miras a la semipresencialidad, después de dos años, debemos reconocer que algunas cosas han llegado para quedarse, como reuniones por plataformas virtuales, eventos y conversatorios online; y, además, las clases virtuales en algunos cursos. Algo que tenemos que valorar de todos y cada uno de los y las docentes (profesores y jefes de práctica) es la voluntad de cada uno de ellos por llevar a cabo una clase de la mejor manera posible, entendiendo, aceptando y adaptándose a las dificultades que pasan ellos mismos y el estudiantado.





# (DES)VÍNCULOS AFECTIVOS EN LA VIRTUALIDAD

## **Estrella del Carmen Moreno Vilcapoma**

Mi nombre es Estrella, al revés, es Allertse. Tengo 25 años. Nací, crecí y vivo en el Callao. Amo el mar, la playa, el agua y la brisa marina. Estudio Pintura en la PUCP. Los temas de mi interés son los Estudios Culturales, la Antropología Visual y la práctica artística en torno al Cuerpo, Alma, Humanidad y Tecnología. Y busco comprensión.

## **(des)vínculos afectivos en la virtualidad**

**E**l presente collage trata sobre las nuevas formas de vincularse afectivamente en la época de pandemia. La virtualidad ha desintegrado y creado nuevas maneras de relacionarnos mediante redes sociales, comunicación vía video, mensajes, o llamadas; pero pese a estar adaptados a estas nuevas maneras de comunicación, los espacios de interacción social como centros educativos, laborales o de ocio todavía no se habían adaptados completamente a las plataformas virtuales. Estas nuevas formas de adaptación a la virtualidad, como reemplazo del contacto físico-real entre personas, me ha llevado a cuestionarme cuánta dependencia física necesitamos para establecer lazos afectivos “reales”. Asimismo, me llevó a pensar cómo la virtualización de nuestro cuerpo en caracteres es la virtualización de nuestros afectos.

Mediante este collage, busco comunicar mi experiencia como estudiante de primer año de una carrera artística, la cual requiere formas de aprendizaje desde la observación, experimentación y cooperación entre alumnos y maestros. La observación de objetos y colores del maestro, en la corrección de los mismos, es una parte primordial en la experiencia de la carrera que necesitó ser adaptada a la virtualidad. De la misma manera, quise expresar en imágenes la dualidad de estar aislada de seres queridos durante la cuarentena. Representé el encierro físico en el que se obligó a someter el cuerpo humano dentro espacios privados de no esparcimiento, y al mismo tiempo la sobre-interacción de las videoconferencias de clases por horarios prolongados. Esto involucró la demanda excesiva de estar conectado por medios de mensajería en horarios extra-curriculares a razón de trabajos grupales como reemplazo de interacción física.

Me gustaría reflexionar sobre la interacción virtual entendida como la dinámica de la simulación de un salón de clases real (presencial). Este es un espacio de comunicación y expresión en el cual se intercambia opiniones, ideas y afectos en cuanto al trabajo propio y al del resto de compañeros. Esta interacción física es parte del proceso de aprendizaje en cuanto se comparte, se observa y se experimenta con un "otro". Por lo que la virtualidad, aunque puede suplir la motricidad-sensorial por medio de dispositivos de realidad aumentada, la experiencia que involucran se centran en las sensaciones de uno mismo, y excluye al otro; o en todo caso, se imagina que el otro está experimentando las sensaciones que le atribuimos, pero que no tienen por qué ser verdaderas. Por eso, los lazos afectivos que solemos forjar en la interacción social presencial al que nuestra corporalidad aún se encuentra adaptada, no logra trascender el espacio y tiempo que la virtualidad habilita.

Luego de casi dos años de pandemia, siento que la virtualidad no basta para suplir los lazos de conexión afectiva del ser humano; a pesar de que la tecnología y la virtualización mitigan estas necesidades propias del ser humano.

En cuanto al procedimiento técnico, este collage digital consiste en dos etapas y utilicé dos programas: Adobe Illustrator y Photoshop. En la primera etapa del desarrollo, procedí a buscar referentes sencillos que tuvieran una forma unitaria, por lo que escogí referentes de conejos. Realicé, en Illustrator, la construcción de dibujos de conejos en vectores, luego éstos fueron pintados en gradientes de colores negro y blanco. En la segunda etapa de elaboración, trabajé con el programa Photoshop, se calaron de una imagen previa, en la cual se encontraban cuerpos femeninos sumergidos en el agua. El proceso de creación del fondo del presente collage lo realicé mediante la fusión de dos imáge-

nes relacionadas a paisajes naturales, combinando así el césped de la primera imagen referente y el cielo de la segunda imagen. Finalmente, con el objetivo de obtener cohesión de las imágenes usadas en el fondo, se modificaron los colores originales a blanco y negro y se añadió una mascara de color rosado en las nubes.







(Des)vínculos afectivos en pandemia

Estrella Moreno

# COMUNIDADES KAWKI Y JAQARU: DEPORTE, LENGUA Y REVITALIZACIÓN

**Renzo Ramírez Roca**

Estudiante de Antropología. 23 años. Mucha pasión por las lenguas y culturas del Perú, sobre todo por las más olvidadas en el país. Veo, escribo y describo. Férreo creyente en una academia que vaya más allá del papel e impacte realmente en la sociedad.



## Comunidades Kawki y Jaqaru: deporte, lengua y revitalización

**E**l Kawki y el Jaqaru son dos entidades idiomáticas en peligro de extinción. El Kawki se habla de manera extremadamente reducida (Hardman, 1988). El censo del 2007 reporta al menos 137 hablantes (Ministerio de Cultura del Perú, 2018), pero en las dos visitas que realizamos constatamos que existen menos de veinte hablantes. Por su parte, el Jaqaru es hablado en las comunidades campesinas de Tupe y Aiza. De acuerdo con el censo del 2007, se reportaron al menos 448 hablantes (Ministerio de Cultura del Perú, 2014), esta cifra coincide con lo observado en el primer viaje exploratorio, más aún, la situación de sustitución lingüística parece estar en remisión, pero de ello hablaremos posteriormente.

Consideradas como dialectos del “aimara central” por autores como Rodolfo Cerrón-Palomino o Alfredo Torero (Ramírez Trebejo,

2014), o como variedades lingüísticas independientes, pero mutuamente inteligibles por la profesora Martha James Hardman de la Universidad de Florida (Hardman y Acosta Rojas, 2004), ambas lenguas (nos referiremos a ellas como tal en la presente crónica) comparten características muy similares, y aún así, sus comunidades étnicas presentan rasgos marcadamente diferentes.

Desde hace ya tres meses el equipo de la organización deportiva “Intas” —conformada por estudiantes y egresados de varias universidades, incluyendo la Old Dominion de Virginia, EE.UU., y, quien escribe, de la Pontificia Universidad Católica del Perú— venía realizando las coordinaciones para la realización de una primera actividad deportivo-cultural, cuyo objetivo fuera visibilizar la problemática de sustitución lingüística en favor del español que ambas lenguas presentan y, con esfuerzo y dedicación, atraer la atención de nuevos actores que apoyen en la lucha contra la desaparición de ambas lenguas.

Realizamos un primer viaje de reconocimiento, cuyo objetivo fue la recopilación de datos a través de entrevistas de muestreo no probabilístico por “bola de nieve” y así obtener información de primera mano acerca de las percepciones de la población sobre la problemática de sus idiomas, los esfuerzos pedagógicos en desarrollo para intentar detener el declive de las lenguas y el estado actual de la identidad lingüística y étnica en las comunidades Kawki y Jaqaru. El viaje de reconocimiento fue exitoso: visitamos la Comunidad Campesina de Cachuy (en sus centros poblados Cachuy y Canchán) y las Comunidad Campesina de Tupe y Aiza. Esto nos permitió —en ambos casos por mera fortuna— conocer a los principales guardianes de las lenguas en sus respectivas comunidades: el profesor Ordóñez de la comunidad campesina de Tupe, quien enseña el Jaqaru a nivel escolar; y, en la comunidad campesina de Cachuy, al profesor Valerio, que enseña Kawki los sábados en el colegio de Cachuy, y a la profesora Miriam Luciani, quien fue designada presidenta del Comité de Revitalización por la Asamblea Comunal de Cachuy, y que, además, fundó la Asociación Cultural “Unidos por la Revitalización de nuestra cultura Kawki”. Todas las personas entrevistadas dieron su consentimiento para la filmación y captura de fotografías durante las entrevistas realizadas y la publicación del material de trabajo de campo recopilado.

En el caso de la comunidad Jaqaru hablante, la situación es clara: el proceso de sustitución lingüística parece estar en proceso de detenerse o incluso en remisión. En los días que pasamos en las C.C. de Tupe y Aiza observamos una comunidad efervescente y vital, los niños hablan el Jaqaru al igual que los más ancianos de la Comunidad y se enseña el idioma de forma obligatoria en el colegio local, el cual es una Escuela

Intercultural Bilingüe (EIB). Al momento de nuestra llegada, en septiembre del 2021, la enseñanza del idioma Jaqaru de forma obligatoria no solo era para la primaria, sino, ahora también, acaba de ser implementada para la secundaria. La EIB del lugar, por Resolución Ministerial (R. M. N° 303-2015-MINEDU, 2015), cuenta con alfabeto y material de estudio avalado y brindado por el MINEDU.



*Fig. 1. Doña Rosalbina en Tupe<sup>1</sup>.*

Es frecuente que las mujeres sean quienes utilicen más extendidamente el idioma Jaqaru, mientras que los hombres, a pesar de conocer el idioma, prefieren el español. Las calles cuentan con señalización en Jaqaru, y, en el caso del distrito de Tupe, todo el pueblo está señalizado con los nombres tradicionales Jaqaru de los barrios que lo componen. Con todo, encontramos una situación en la cual el rescate del idioma Jaqaru parece inminente y la población ha abrazado la problemática del idioma de manera tal que se ha incorporado —nuevamente— al uso diario, doméstico y social. A pesar de esto, encontramos que la estructura social de la organización comunal, a través de la Asamblea, es débil, puesto que se nos reporta que en la Asamblea de comuneros

<sup>1</sup> Doña Rosalbina, Jaqaru hablante, utilizando el atuendo cotidiano de su comunidad, sentada en una banca frente a la plaza de armas de Tupe.

de Tupe son frecuentes las desavenencias por el uso de tierras y por confrontaciones familiares y de tipo social. Mientras que la alcaldía distrital tiene una fuerte presencia, al igual que la prefectura local; la policía y las autoridades comunales no la tienen.

En el caso de la comunidad Kawki, el panorama es radicalmente diferente. Como comenté anteriormente, las cifras del censo no coinciden con la realidad de la lengua en la actualidad: el Kawki es hablado por contadas personas y no posee mayor arraigo entre los jóvenes de la C.C. de Cachuy. La profesora Miriam imparte clases de Kawki en un nivel incipiente a un grupo reducido de niños en el centro poblado de Canchán, perteneciente al distrito de Catahuasi. Es gratificante observar cómo algunos niños nadando en el río se saludan en Kawki —o por lo menos lo intentan—. Somos recibidos con mucha alegría. Gracias a la profesora Miriam y a su esposo Fernando, se organiza una reunión el segundo día de nuestra visita a la Comunidad con el presidente

**Las cifras del censo no coinciden con la realidad de la lengua en la actualidad: el Kawki es hablado por contadas personas y no posee mayor arraigo entre los jóvenes de la C.C. de Cachuy.**

de la Asamblea comunal, el juez comunal, un anciano sabio conocedor de la lengua, dos profesores de la escuela local, la profesora Miriam y su esposo en representación del Comité de Revitalización. En la Comunidad

Campesina de Cachuy encontramos un sistema comunal fuerte: los incumplimientos al reglamento comunal se castigan de forma severa y los conflictos por la tierra, e incluso los de tinte más familiar o privado, son casi inexistentes. Durante esta reunión, se exponen expectativas, deseos y preocupaciones en torno a la problemática de la potencial desaparición del idioma Kawki.

El idioma no se enseña en el colegio local a pesar de estar registrado como una Escuela Intercultural Bilingüe (EIB); es más, a pesar de las peticiones reiteradas de la comunidad, parece ser inminente el reemplazo del único profesor semi-hablante de Kawki de la escuela local por un profesor monolingüe. A nuestra llegada, no sólo no existía un programa de enseñanza del Kawki en las escuelas EIB —donde debería ser de impartición obligatoria— en el distrito de Catahuasi (Canchán, Cachuy y Chavín), sino que, además, no existía ningún tipo de material pedagógico en el idioma, que recibió mediante Resolución Ministerial su alfabeto oficial en el año 2017. A través de la profesora Miriam, nos enteramos que la redacción de material educativo oficial se encuentra en proceso a cargo de ella misma y el reconocido lingüista de la PUCP, Luis Miguel Rojas-Berscia.



Fig. 2. Maritza y Amanita en Cachuy<sup>2</sup>.

Para nosotros es claro que el estado de la enseñanza de la lengua, como parte del currículo escolar obligatorio, juega un papel fundamental en la situación actual. Mientras no se imparta de forma continua y estructurada, tal como se ha logrado con el Jaqaru en la C.C. de Tupe, el Kawki no logrará calar en las vidas de los campesinos de Cachuy ni logrará reintegrarse como parte importante del acervo cultural de la Comunidad.

Desde el equipo de trabajo que conformamos junto a la organización deportiva y el Comité de Revitalización de la Comunidad de Cachuy, decidimos realizar, como un primer esfuerzo de visibilización de la problemática, una jornada deportiva cuatrilingüe, permitiendo a las comunidades monolingüe (hispanohablante), quechua hablante, Jaqaru hablante y Kawki hablante, mostrar su riqueza cultural y brindar un marco en el cual se pueda desplegar la sana competencia deportiva y, sobre todo —nuestro objetivo principal— agitar las aguas para traer sobre la mesa de la Comunidad Campesina el problema de la pérdida del Kawki y las posibles maneras de abordar su recuperación.

<sup>2</sup> Maritza y Amanita, hablando Kawki, participan alegremente de la entrevista mientras no se detienen en realizar sus actividades domésticas en el poblado de Cachuy.



Pasados un par de meses del viaje de reconocimiento inicial, seguido de varias reuniones virtuales de coordinación del evento, llega el día cero. El sábado 18 de diciembre llegamos por la noche a Canchán un equipo de cuatro personas representando a Intas. En un gran estadio de césped natural, a la luz del crepúsculo, nos reciben los profesores de la escuela local, en representación del Comité de Revitalización, quienes habían estado trabajando arduamente en el acondicionamiento de la cancha para su uso al día siguiente en la actividad. Miriam nos recibe con un gran rastrillo de metal con la pala rota: se había partido al dar con una piedra mientras limpiaban la maleza de la cancha. La situación dentro del equipo es tensa; es la primera vez que se realiza en la zona, e incluso a nivel provincial, una actividad deportiva con un fin cultural que visibiliza cuatro lenguas de la serranía limeña. Se percibe un aire de ansiedad y expectativa por cómo se desarrollará la actividad al día siguiente. El aire de expectativa rápidamente se llena con el peculiar olor a cerdo recién sacrificado. Miriam y Fernando nos invitan a su pequeña granja donde acaban de sacrificar al animal. Con él, se hará el tradicional chicharrón que luego sería acompañado por camote y cebollas. Mientras se acaba el día, reflexionamos en grupo: la actividad originalmente propuesta había sido abrazada por la comunidad de tal forma que se organizaron para que la jornada, originalmente deportiva, se convierta en todo un escenario de confraternidad regional y costumbrista.

Con el alba despertamos y nos acercamos a la cancha de la C.C. de Cachuy en Canchán. Las personas se agitaban en los quehaceres de la actividad desde muy temprano. Nos apresuramos a instalar el equipo de sonido, ubicar los banners, y a coordinar con el resto del equipo las precisiones deportivas y otros pormenores sobre el desarrollo de la actividad. Mientras desayunábamos, de pronto, a lo lejos se observaba un volquete lleno de gente hasta el tope: las niñas y adolescentes con trajes rojos de patrón escocés, pañoletas guindas y negras, y fajas coloridas; los varones vestidos de forma menos rigurosa, pero con zapatos de cuero y pantalón. Esta es la usanza de Tupe, y acababa de llegar su delegación.

A lo largo de un par de horas, no tardaron en completarse las delegaciones deportivas. Excepto por la comunidad monolingüe de Catahuasi, se hicieron presentes la Comunidad de Madeán (quechua), la Comunidad de Cakra (quechua), la Comunidad de Tupe (Jaquaru) y la Comunidad de Cachuy, los anfitriones (Kawki). A partir de este momento, entramos en un territorio inexplorado que no habíamos contemplado al cien por ciento dentro de los planes de organización de la actividad: el protocolo de bienvenida y el despliegue cultural.

Fernando nos pide poner música de Marcha para anunciar el inicio de la actividad. A través de nuestros parlantes sonaban versiones de “La Flor de la Cantuta” y “La Contamanina” al ritmo de una banda militar. La tensión del inicio de la actividad aumenta con el resonar de las tarolas de la música, y, de repente, ya estaban todos en la cancha.

Con gran firmeza y confianza, la profesora Miriam se dirige a la multitud. Como ordena el protocolo local, las autoridades comunales de las distintas delegaciones se sientan en el improvisado “podio” de piedra, un lugar alto desde donde se puede contemplar el despliegue cultural. Escuchamos las palabras de dos ancianos “guardianes de la lengua” Kawki. Escuchar estas palabras en vivo y en directo remueven algo dentro mío: la sensación de estar escuchando una lengua casi extinta, pero que, en las voces de estas personas, sigue aún viva. Despierta en mí la esperanza de que, al cierre de la actividad, se habrá agitado suficientemente las aguas como para incitar la conversación y futuras intervenciones con el objetivo de rescatar el Kawki.

Le siguen las bienvenidas y saludos en quechua de las comunidades de Madeán y Cakra, y en Jaqaru de la comunidad de Tupe. Nos deleitamos con el canto en Kawki de uno de los ancianos de la comunidad y con ello inicia el despliegue cultural.

Luego de una breve presentación de lo aprendido por los estudiantes de Kawki de la profesora Miriam, dicha comunidad nos regala un largo y divertido baile, donde un grupo de personajes vestidos de, aparentemente, militares, acompañados de un doctor, deben raptar a alguien del público, a quien protegerán de los azotes de un bufón. Si fallan en protegerlo del azote con sus propios cuerpos, la situación podría descontrolarse; pero no fallan, por lo que logran salvar a los raptados y con ello acaba la danza.

En el momento, la comunidad quechua se anima a presentar un número de danza tradicional. Con ayuda de un improvisado sistema (un celular que reproducía la música frente al micrófono) logramos desplegar el sonido y, finalmente, comienza el baile. Lo danzaban con tanta naturalidad que uno se perdía en los pliegues, giros y venidas de las coloridas polleras frente al viento.

Para este momento, la larga mesa de degustación de platillos típicos Kawki, estaba ya armada. Habas con queso, mazamorra de maíz, flan de mango, mermeladas, chicharrón, y varios tipos de fruta estaban desplegados en las mesas, todos ellos con sus respectivos nombres en la lengua nativa. Nos obsequian algunos platillos que consumimos gustosos. En este momento, fue imposible no pensar en la manera en que una Comunidad unida puede lograr grandes cosas a partir de

algo tan pequeño, así como lo que Intas ofrecía como estructura del evento. La C.C. de Cachuy tomó el proyecto presentado y lo amoldó de manera magistral a las necesidades de la población.



Fig. 3. Danza Kawki tradicional de la "Limpia-acequia"<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Danza Kawki tradicional de la "Limpia-acequia". Pobladores vestidos de militares "salvan" a uno de los "raptados" de las acechanzas del bufón, quien intentará azotar al incauto.



Iniciaron los partidos de fútbol, vóley, las competencias de atletismo en cien metros planos y carrera de postas. Cada comunidad se llevó algunas medallas de las diferentes disciplinas y las copas fueron entregadas a los equipos ganadores. El día se cerró con el compartir de la chocolatada y panetón a la luz del ocaso y con la entrega de juguetes a los más pequeños.



*Fig. 4. Vóley Quechua-Jaquiru<sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> El equipo de vóley quechua batiéndose en duelo deportivo contra el equipo Jaquiru durante la actividad deportiva intercultural.

El fin de la jornada nos interpela a todos. Después de varios meses de trabajo, pareciera que el esfuerzo dio resultado. Observamos confraternidad intercultural, intercambio de acervos culturales, y, sobre todo, espíritu de apropiación de la cultura Kawki en la Comunidad Campesina, y el deseo de seguir trabajando con el objetivo de recuperar la lengua y transmitirla a los más jóvenes. En un informe interno inicial redacté que el panorama de revitalización del Kawki era sombrío



*Fig. 5. Cocina en Cachuy, Canchán<sup>5</sup>.*

<sup>5</sup> Cocina cedida amablemente por una familia cercana a la cancha deportiva, utilizada para la preparación de la chocolatada que se repartió a los niños después de concluida la jornada.

y que, de no realizar intervención alguna, nos enfrentaríamos a la desaparición inminente de la lengua. Ahora, después de observar atentamente de lo que es capaz la Comunidad de Cachuy en organización, no me queda duda que la revitalización e implementación pedagógica será un hecho, y que es cuestión de tiempo ver a más niños nadando en el río, saludándose y bromeando en Kawki.

## Referencias bibliográficas

- Hardman, M. J. (1988). Fuente de datos y persona gramatical en las lenguas Jaqi. *Diálogo Andino* (Chile), (7/8), 123–133.
- Hardman, M. J., & Acosta Rojas, A. (2004). ¿De dónde vino el Jaqaru? *Tupinachaka. Publicación Del Centro De Investigación Social y Económica "Jaqaru" Del Perú (CISEJAP)*, 1–41. <https://doi.org/https://ufdc.ufl.edu/UF00095867/00004/4x>
- Ministerio de Cultura del Perú. (29 de enero de 2018). *Kawki*. Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. <https://bdpi.cultura.gob.pe/lenguas/kawki>
- Ministerio de Cultura del Perú. (7 de junio de 2014). *Jaqaru*. Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios. <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/jaqaru>
- Ramírez Trebejo, W. A. (11 de diciembre de 2014). Entre la ilusión y la desesperanza. *Investigaciones Sociales*, 16 (29), 197–208. <https://doi.org/10.15381/is.v16i29.7780>
- Resolución Ministerial N° 303-2015-MINEDU. Dirección de Educación Intercultural Bilingüe, Ministerio de Educación (12 de junio de 2015). [https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/150928/\\_303-2015-MINEDU\\_-\\_13-06-2015\\_06\\_28\\_40\\_-RM\\_N\\_\\_303-2015-MINEDU.pdf](https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/150928/_303-2015-MINEDU_-_13-06-2015_06_28_40_-RM_N__303-2015-MINEDU.pdf)



## **A modo de cierre: en camino a la semi-presencialidad**

**E**l segundo boletín de la revista *Anthropía* titulado: “(Des)conectad@s: vivencias de educación en pandemia” busca reflexionar sobre cómo nos adaptamos, encontramos formas de conectar y aprendemos durante un periodo de incertidumbre. Primero, queremos dar las gracias a las y los autores que enviaron sus trabajos, a las y los docentes que participaron en las entrevistas y a quienes formaron parte del equipo del boletín. En este sentido, nos parece fundamental alentar el diálogo sobre los nuevos procesos de aprendizaje y socialización, recopilando y visibilizando trabajos escritos y visuales que se han realizado durante esta etapa.

Con el paso del tiempo, algunas universidades están regresando progresivamente al dictado de clases presenciales; sin embargo, el



cambio se está dando poco a poco. En algún momento, más actividades se realizarán de manera presencial; no obstante, no podemos obviar que la semipresencialidad es una modalidad que ha llegado para quedarse. Su presencia se siente en conversatorios virtuales, reuniones grupales, llamadas, reuniones laborales y espacios para interactuar en plataformas online. Parte de nuestro objetivo también es reflexionar sobre las nuevas preguntas que inundan nuestras mentes: ¿Cómo podemos balancear actividades presenciales y virtuales? ¿Cuáles son los nuevos retos de la semipresencialidad? ¿Cómo afecta la combinación de modalidades a la experiencia universitaria? Estas preguntas nos van avisando que puede venir una sobrecarga respecto a los espacios en los cuales interactuamos. Esto nos lleva, una vez más, a prestar atención a nuestra salud mental y preguntarnos cómo encontrar un equilibrio entre tanto cambio.

No podemos negar el sufrimiento, la preocupación y la incertidumbre que produjo la pandemia, pero también reconocemos que la comunidad universitaria ha logrado adaptarse y reinventarse ante la situación. Tampoco podemos negar que el cansancio ha sido parte importante de estos últimos años; por ello, debemos reconocerlo y darnos el espacio para sentirlo, tal vez como una emoción pesada, pero que nos acompañó en las horas interminables frente a una pantalla. Por otro lado, también es fundamental recordar los pequeños momentos que le robamos a situaciones tan complejas como esta, como cuando algo no salía como se esperaba en una reunión, nuestras conversaciones en pequeñas salas de zoom, los micrófonos activados por casualidad y los incontables ladridos de perros y taladros como fondo acústico de las reuniones virtuales. Por estas razones, también queremos reconocer y valorar nuestros momentos de paciencia y empatía.

En especial, en este boletín, queremos dar un agradecimiento a la comunidad universitaria y a nuestras familias. Hoy hablamos por quienes pudimos continuar con nuestros estudios, por el equipo de docentes que pudo continuar enseñando; pero no olvidemos que muchas personas no tuvieron esa oportunidad; el boletín también es para ellos.

El presente boletín no hubiese sido posible sin los miembros y miembras de la comisión encargada, quienes se comprometieron con las ideas y el proyecto. Agradecemos de forma infinita también a los y las autoras que enviaron sus trabajos, gracias a quienes aprendimos más sobre las vivencias de educación en pandemia. A lo largo de este proceso, aprendimos sobre los sentires y experiencias de estudiantes durante la pandemia y cómo estos fueron plasmados en una página de Instagram gracias al trabajo de Alexandra Reyes. Desde un collage sobre una crítica a las desigualdades educativas del Perú, Alessandra

Flores compartió un poco de su experiencia como antigua integrante de Yachay Wasi, una organización que busca mejorar la educación en diferentes zonas del país. De la misma manera, también dirigimos un agradecimiento a las y los docentes que participaron en las entrevistas y compartieron sus experiencias enseñando y aprendiendo en los dos últimos años. Asimismo, damos gracias a Estrella por contarnos sobre los (des)vínculos afectivos y su proceso de aprendizaje a distancia. Por último, pudimos aprender cómo las organizaciones trabajaron y armaron proyectos en los meses pasados para luchar por objetivos claros, como acompañar a las comunidades de Kawki y Jaqaru en su reflexión sobre la importancia de la diversidad y la conservación de los idiomas. Para finalizar, no podemos dejar de agradecer a quienes nos dieron el espacio, el entusiasmo, la paciencia y el apoyo para lanzar este boletín.

Aún nos seguimos preguntando: ¿cómo fue esta etapa que marcó la vida de muchas familias, estudiantes y docentes? En este escrito, buscamos dejar nuestras experiencias, sentires y emociones que forman parte de los últimos años. Ahora, miramos a la semipresencialidad como un nuevo reto de aprendizaje, de vivencias y mucho agradecimiento, sabiendo que lo que depare el destino de ahora en adelante, lo podremos resolver juntos.

### Comisión del Boletín 2.0,

Rita Díaz Vargas, Daniela Peralta Minaya, Raúl Montoya Díaz, Jennifer Quispe Romero, Paola Nieto Segundo, Joaquín Effio Crisostomo, Estrella Moreno Vilcapoma, Carmen Reynaga Jara y Malú Ortiz Villena.

**Anthropía** es una organización de estudiantes de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú que busca generar espacios de debate y diálogo académicos, así como incentivar a la reflexión y producción crítica del alumnado. Para ello, se publica anualmente una revista, se realizan eventos orientados a la discusión en Ciencias Sociales y Humanidades, y se difunde información y recursos antropológicos a través de medios virtuales.

El nombre de la revista es un neologismo que significa, en primera instancia, la idea de un conocimiento de lo desordenado. Derivada de la palabra «entropía», usada en termodinámica para explicar el desorden progresivo y, también, vinculada a las ciencias del caos; se le suma la raíz «tropos», que significa tanto lugar, como suelo. Al relacionar ambos conceptos, sostenemos que no existen sitios fijos o perennes, sino que el espacio cambia de acuerdo a la forma y la intención de nuestra mirada. El prefijo inicial, «anthro» (de anthropos: ser humano), nos ubica no solo dentro de la Antropología, sino en las disciplinas sociales y humanas en general. Así, pues, el área a conocer no se limita a lo que tradicionalmente se ha entendido como “objeto de estudio antropológico”, sino que es un intento de hacer una revista de “Antropología y otras cosas”. De esta manera, el nombre Anthropía busca mostrarnos los lugares del hombre como sitios a construir, como espacios cambiantes y desordenados en los que nos situamos, dando sentido al hacer humano, que es también un hacer del mundo.